



ANDANZAS HISTÓRICAS

Jerez de los Caballeros

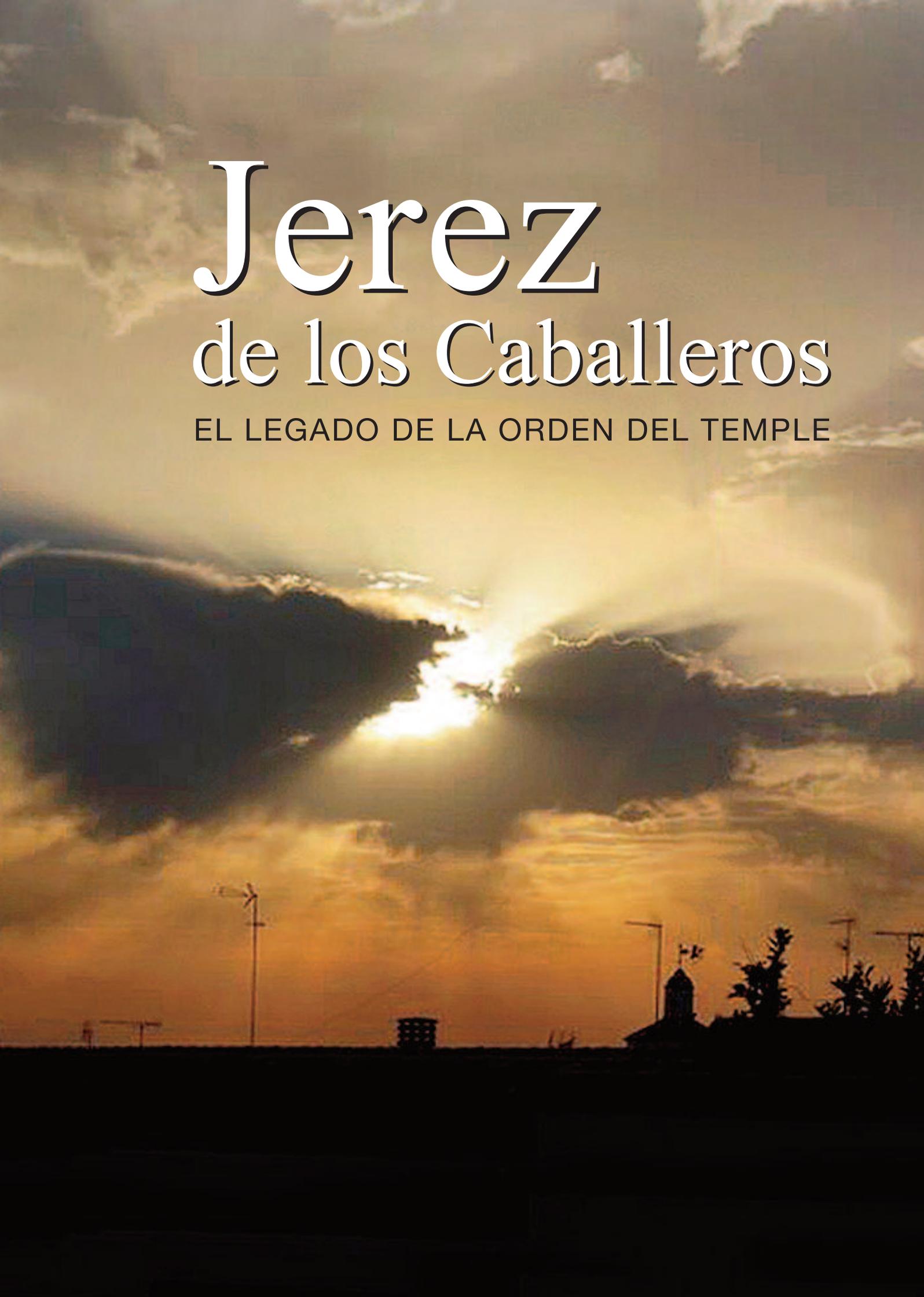
el legado de la Orden del Temple

Por Lupe Rangel Amo

Jerez

de los Caballeros

EL LEGADO DE LA ORDEN DEL TEMPLE





Una de las torres de
sus iglesias vista desde
la Alcazaba.





La Iglesia de Santa María o “la viejita”, como la conocen los jerezanos, es la más antigua de la ciudad.





Delante de la Puerta de Burgos, la mejor conservada, se encuentra la estatua de Hernando de Soto.





La Torre Sangrienta, donde se cree que fueron asesinados los últimos caballeros templarios de la Baylía.

Dos paisanos
de Jerez
de los
Caballeros
descansando
a la sombra
de un
árbol.



L

Texto y fotos,
Lupe Rangel Amo

o que hoy conocemos en Jerez como “ciudad histórica” comienza en el siglo VI en el barrio de Santa María. Por aquel entonces ya existía un templo que los visigodos dedicaron a la madre de Cristo. La iglesia de

Santa María, o “la viejita”, como la conocen los jerezanos, ha visto pasar por ella todos los tiempos de la ciudad. Como si de un palimpsesto se tratara, sobre el que se escribe y se borra para volver a escribir y siempre hay huella de lo anterior, así descubrimos en el templo de Santa María el paso de visigodos, árabes, caballeros templarios y de la Orden de Santiago.

Una de las curiosidades que encontramos en su interior es una columna invertida visigoda. Se llama invertida porque la base de la columna es más estrecha que la parte superior. En ella se lee la inscripción “En el día noveno de las calendas de enero, de la era 594 fue dedicada esta iglesia a Santa María”. Tras los visigodos, en los tiempos de la dominación musulmana debió ser la mezquita donde hacían oración los creyentes del Corán y fue también la iglesia principal cuando la ciudad estaba en manos de la Orden del Temple. Seguramente, los templarios re-

Desde lejos ya se aprecia el enorme patrimonio histórico de esta ciudad de la comarca Sierra Suroeste de Extremadura, Jerez de los Caballeros. Sus vistas panorámicas con las torres de sus cuatro iglesias y los restos de su muralla muestran una ciudad que ha sobrevivido al paso de los siglos. Sufridora de guerras y dejaciones, la fortaleza que hace más de 700 años levantaron los templarios sigue viva, contemplando la ciudad y sus generaciones.



La iglesia de San Miguel, situada en el centro de la ciudad.

Las vías del casco urbano viejo tienen muchas similitudes: ascendentes, empedradas e irregulares.

conocieron en ella un signo, un destino, y debieron llenarse de gozo al comprobar que la mezquita que encontraron en “Xerixa” fue antes un templo para el culto cristiano.

Cuando los árabes tomaron la ciudad, construyeron al lado de Santa María una alcazaba y levantaron una muralla encerrando el caserío en torno al templo y a la propia fortaleza, dejando extramuros una población asentada en la colina de San Bartolomé.

En 1245, durante la Reconquista, la ciudad es cedida a la

Orden del Temple y fueron éstos quienes fortificaron la antigua alcazaba árabe, levantando una nueva muralla que, esta vez, sí incluía el barrio de San Bartolomé. Allí levantaron una iglesia del mismo nombre, probablemente encima de una ermita existente. Desde entonces, fortaleza y muralla serán los signos más evidentes de la Orden del Temple en Jerez de los Caballeros y, por encima de reformas, cambios de uso y reparaciones, estas dos construcciones han quedado como la imagen templaria de la ciudad.

La forma urbana de esta nueva población ensanchada, de este Xerez de los caballeros templarios, era bastante curiosa, pues tenía forma de almendra. La parte norte y el sur estaban ocupados por los barrios de San Bartolomé y Santa María, respectivamente, mientras que el centro estaba “por hacer”.

Una ciudad amurallada

Al interior del nuevo recinto amurallado, de unos 150.000 m² se accedía por seis puertas: Burgos, Alconchel, Sevilla,



Parte de la muralla y el parque de Santa Lucía. Al fondo la Torre Sangrienta.

Nueva, Santiago, y de la Villa. De ellas, sólo tres han sobrevivido al paso del tiempo. Son la Puerta de Burgos, la de la Villa, también llamada popularmente como “puerta de San Antoñito” y la de Santiago, donde hoy se encuentra una ermita dedicada a este santo.

Para recorrer la muralla lo ideal es hacerlo con calma. Pasear

por Jerez es mejor hacerlo sin prisas, disfrutando de cada esquina, cada rincón, deteniéndose para coger aire en sus empinadas calles y conversar con los vecinos que saludan con un “amos allá” a modo de hola. Un buen punto de partida es la Puerta de Burgos, que es la que mejor se conserva. Se encuentra situada en la calle Núñez de Bal-

boa, o calle “de abajo”, como la conocen los jerezanos. Está formada por un torreón y un lienzo de muralla en el que se abre un arco apuntado que abre paso a una de las calles más transitadas de Jerez. Delante del torreón una estatua de Hernando de Soto porta en su mano derecha una espada que apunta al cielo. Al otro lado de la puerta, en la muralla, hay una hornacina con una cruz templaria y dos espadas acompañadas de una placa dice: “igual que la flor de loto, cuando amanece a la luz, Vasco Núñez y de Soto, convierten su espada en cruz”.

Se puede continuar por la Ladera de San Gregorio hasta la calle Higuera. En ella se encuentra la Plaza de la Fuente Nueva y el mercado de abastos de la ciudad. Enfrente del mercado está la Puerta de la Alhóndiga o también conocida como de Santiago. De ella sólo se conserva uno de los dos torreones laterales, pero allí se sitúa una pequeña ermita del siglo XV que venera al apóstol Santiago en la que encontramos unas velas encendidas. A la entrada, hay una placa en mármol blanco y letras doradas en la que podemos leer “Plaza de Santiago, plaza de mercaderes, custodiada por la Alcázaba. Desde allí preside Santiago el día, el devenir de sus gentes envueltas en sus avatares. En el blanco silencio de su capilla nos recuerda con voz callada que cada amanecer nacen brotes de esperanza que florecen al atardecer”. Continuamos por la calle de la Alhóndiga, retorcida y estrecha, de suelo escarpado y casas inferiores, una clara muestra de cómo fue la ciudad siglos atrás. Todas las vías del casco urbano viejo tienen muchas similitudes. Son ascendentes,

OTRAS RUTAS

Jerez de los Caballeros ofrece otras rutas que, como la ruta templaria, tampoco dejarán indiferente al visitante. Son la Ruta de los Conventos, la Ruta de las Ermitas y Ruta de los Palacios y Casas Señoriales:

Ruta de las Ermitas:

En el término de Jerez de los Caballeros, al finalizar el siglo XV, contaba con 17 ermitas, aunque no todas ellas se encontraban dentro del núcleo urbano. Tampoco significaba que todas ellas estuviesen en el mismo momento abiertas al culto ni en el mismo estado de conservación. Era notable el abandono de algunas de ellas debido a la excesiva distancia de la población. De las ermitas documentadas a finales de ese siglo y el siguiente, algunas se conservan muy bien y es posible visitarlas. En varias de ellas, ya remodeladas, se aprecian rasgos de estilo gótico y renacentista.

El recorrido consta de 3 Km y permite ver hasta 11 ermitas, tres de ellas situadas en el extrarradio. Son las de San Lázaro, San Antón y San Lorenzo.

Ruta de los Conventos:

La ciudad, debido al fervor religioso de finales del siglo XV y XVI, vio nacer hasta nueve comunidades religiosas aunque sólo subsiste una en la actualidad: Nuestra Señora de Gracia. No obstante, se conservan los edificios de casi todos los conventos que existieron en Jerez. La ruta consiste en un recorrido de

aproximadamente 1,5 Km en los que se pasea por Jerez y se aprecian los diferentes conventos de la ciudad.

Ruta de los Palacios y Casas Señoriales:

Desde finales del siglo XIV se afincan en Jerez un gran número de familias de la nobleza y además, durante los siglos XV y XVI hay que destacar la relativa riqueza del Concejo. Ambos factores hacen de la ciudad un lugar en el que se levantaron muchos palacios con fines residenciales y casas señoriales. Algunos son propiedad privada y otros son edificaciones públicas y administrativas reformadas. Uno de ellos es la Casa del Sol, donde se encuentra actualmente la Oficina de Turismo de la localidad. Estas construcciones palaciegas y señoriales, cuyo color predominante es el blanco, se caracterizan porque se levantan alrededor de un patio central, distribuyéndose las dependencias en dos plantas. Su decoración exterior suele ser austera y se limitan a molduras, cornisas y escudos de armas de los propietarios.

Un recorrido de 1 Km por diferentes calles de la ciudad nos permitirá admirar los palacios y sus casas señoriales.



Sólo tres puertas
han sobrevivido al paso
de los siglos:
La Puerta de Burgos,
la de la Villa y la de Santiago.

empedradas e irregulares, lo cual explica el habitual comentario de que “las mujeres de Jerez tenemos muy buenas piernas”. Subimos por la empinada calle de la Morería, situada junto a la fortaleza, y que fue un primer foco de desarrollo en el proceso de expansión del pueblo. Se trata de una calle especial puesto que en ella se unen las tres culturas que han pasado por la ciudad, la árabe, la judía y la cristiana. Allí, antes de llegar a la Alca-



Los jerezanos se vuelcan en el Festival Templario, recreando el pasado medieval de la ciudad.

zaba aparece el actual Palacio de Justicia, que antes fue cárcel de la ciudad.

“De encomienda en encomienda”

La Alcazaba debió construirse en torno a la primera mitad del siglo XIII y fueron los Caballeros Templarios quienes construyeron sus muros. Ya en el año 1283 se hace mención expresa al castillo de Jerez y a dos maestros templarios. El maestro era la per-

sona al frente de la encomienda, una unidad de organización territorial formada por una “casa madre” de la que dependían otras más o menos próximas. De hecho, cuentan que el Juego de la Oca representa el Camino de Santiago y que las casillas, también llamadas jornadas, simbolizan el camino del peregrino. En él, las ocas serían las encomiendas templarias, es decir, aquellos lugares seguros para el peregrino que quiere ir “de encomienda en encomienda”. El

resto de casillas simbolizarían los peligros, dificultades y azares del camino: la cárcel, la muerte, el laberinto o pérdida de la ruta correcta... hasta la llegada a Compostela o Jardín de la Oca.

También se dice que los Templarios fueron los inventores del cheque bancario, pues, cuando un caballero era enviado a Tierra Santa, en lugar de dinero se le extendía un documento que podía canjear por monedas en las encomiendas, impidiendo así los robos en caminos inseguros.

En la puerta que da acceso a la Alcazaba existe una placa de azulejos con una cruz templaria y otra de Santiago acompañando un texto que nos recuerda los orígenes musulmanes del castillo, que éste fue ampliado por los caballeros templarios y consolidado después por la Orden de Santiago. Actualmente en el castillo de Jerez es donde se ubica el Ayuntamiento.

Al cruzar la puerta de la Alcazaba uno tiene la sensación de que se encuentra protegido, abrazado por estos muros de historia que un día levantaron unos monjes-soldado.

“Los soldados del Temple son soldados de Dios. Como tales deben siempre andar con Dios y ser más que simples mortales. Deben conducirse con humildad y ser los más honorables, los más nobles, los más corteses, los más honestos. El templario debe servir a la Orden y no servirse de ella” decía uno de los artículos de la Regla del Temple. La Orden tiene su origen en las Cruzadas. Una vez que se creó el reino de Jerusalén, los caballeros que habían participado en la Cruzada decidieron seguir en este Reino prote-

FIESTAS Y TRADICIONES

Además del Festival Templario, Jerez de los Caballeros cuenta con otras fiestas y tradiciones.

“La quema del rabo del diablo”

El 24 de agosto celebra la fiesta de su patrón. El día anterior a la fiesta, el diablo escapa a las 12 de la mañana de la torre de San Bartolomé y los niños, protegidos con cruces de madera, corretean al diablo por calles y plazas. Al atardecer, su rabo es quemado en Santa María, en medio del alboroto de niños y mayores que saltan fogatas repartidas por todo el llano.

La pesca de La Albuera

Es el tradicional concurso que abre la temporada de este deporte. Comienza a las doce de la noche en la madrugada del primer domingo de junio. Durante toda esa noche y la mañana siguiente, la orilla de la charca es tomada por pescadores, a quienes se les



Cada mes de julio se celebra un Festival Templario.

adjudica un puesto por sorteo. Amigos y familiares de los pescadores “trasladan su casa” y bajan a la charca provistos de las mejores viandas y mantas para pasar una animada noche.

La Virgen de Aguas-Santas

Es la patrona de la ciudad y celebran su fiesta el 8 de Septiembre, día en el que es trasladada en procesión desde el convento que lleva su nombre hasta una iglesia de la ciudad donde empieza su novenario. Tal es la devoción de los jerezanos a su patrona que levantaron una ermita en la Dehesa Boyal, a la que marchan en romería a finales del mes de mayo.

Salón del Jamón Ibérico

El segundo fin de semana de Mayo se congregan en el Recinto Ferial las principales firmas de la industria jamonera de España. Degustaciones, platos de compra-venta, encuentros familiares y de amigos, charlas y



Un caballero templario durante el Festival.

jornadas técnicas conforman un apretado programa de cultura y ocio para unos días en los que el jamón ibérico de bellota es el auténtico protagonista.

San Blas

Este santo tenía su ermita en la dehesa de las Ciervas, a donde marchaba el pueblo en una especie de romería a celebrar su festividad. Al desaparecer esta ermita, la imagen se trasladó a Santa María, y allí acuden cada tres de Febrero multitud de niños para recoger el “cordón de San Blas”, cordoncito bendecido que se ponen al cuello para que el santo les proteja de los males de garganta.

La Semana Santa

La Semana Santa jerezana está declarada de interés turístico regional desde 1987 y contribuyen a su esplendor tanto la geografía local, con la accidentada irregularidad de sus calles así como sus cuatro templos casi catedralicios. Los principales misterios de la Pasión son solemnizados y recordados en la Semana Grande de Jerez de los Caballeros. No faltan las palmas y el olor a romero en el Domingo de Ramos, ni misticismo y recogimiento el lunes de penitencia y el martes de oración. El miércoles y el jueves santo se identifican con la liturgia: Sagrada Cena, Cristo Coronado de Espinas, Cristo de la Piedad, María Santísima de la Amargura, Esperanza Macarena, romanos y caballos, tambores y cornetas para la noche más larga del año. Al amanecer del Viernes Santo, el tradicional paso de Nuestro Padre Jesús Nazareno, un encuentro con la tradición más antigua y respetada. Al finalizar esta Semana Grande, otro encuentro, pero en esta ocasión alegre y festivo: Domingo de Resurrección.



Durante el Festival hay teatro y pasacalles.

giendo los lugares sagrados y a los peregrinos cristianos que iban a ellos. Por eso, el rey Balduino, agradecido por la labor de estos caballeros, les concedió un lugar donde reposar: la Mezquita de Al-Aqsa, situada en lo que había sido el recinto del Templo de Salomón. Era una organización formada por nueve personas en un primer momento, pero aumentó de manera progresiva y se extendió por toda Europa, lo que contribuyó también al aumento de sus riquezas.

Cuando Alfonso IX de León ganó las tierras del sur de Extremadura ayudado por órdenes militares, hacia el año 1230, confió al Temple las próximas a la frontera portuguesa, entre las que figuraba la comarca de Jerez de los Caballeros. Durante el gobierno de los templarios en la ciudad, la localidad se engrandeció y cambiaron el nombre musulmán de “Xerixa” por el

de “Xere Equitum” (Jerez de los Caballeros), eligiéndola como capital del territorio de la Orden.

La Fortaleza Templaria

La Alcazaba jerezana es una obra realizada alrededor de un gran patio central, con forma de pentágono, pero irregular en su parte suroeste. En ella podemos apreciar cinco torres, entre las que destaca, por ser la más grande y robusta, la Torre del Homenaje, también conocida por Torre Sangrienta. Las otras

torres de la fortaleza son la Torre de la Veleta, la de Armas, la del Reloj, y la del Carbón.

No se debe abandonar la Alcazaba sin asomarse al horizonte desde su fortaleza. Las vistas de los verdes campos jerezanos desde allí son espectaculares.

De la época árabe se conserva en la Alcazaba una capilla localizada en la parte sur oriental del patio de armas, conocida como “morabito del castillo”, de planta cuadrada y con cubierta copulada a la que se accede a través de arquerías, una apuntada y

Ya en el año 1283
se hace mención expresa
al castillo de Jerez
y a dos maestros templarios.



Las calles de Jerez de los Caballeros son empinadas y empedradas.

Cada mes de julio se celebra en la Alcazaba un Festival Templario.

otra de herradura. Hoy es el escenario de un auditorio al aire libre que hace el lugar idóneo para conciertos y teatros en las noches estivales. Precisamente, cada mes de julio se celebra en la Alcazaba un Festival Templario.

Durante unos días, el pueblo de Jerez se transporta a otra época, una época de mendigos, solda-

dos, clérigos, mercaderes, caballeros templarios, pícaros, titiriteros y saltimbanquis, cetreros, músicos callejeros y un sinfín de personajes en los que los jerezanos se transforman, recreando el pasado medieval de la ciudad.

El Papa Clemente V decretó en el Concilio de Viennes en 1312 la disolución de la Orden del Temple, pasando los bienes de ésta

a otras instituciones religiosa-militares. El contenido del documento no pudo ponerse en práctica en España porque la Corona ya poseía la mayor parte de los territorios de la Orden disuelta. Los caballeros templarios de Jerez no aceptaron la decisión papal y resistieron en la fortaleza hasta que ésta fue tomada por las tropas reales.

La tradición cuenta que en la Torre del Homenaje fueron decapitados los templarios rebeldes a la orden pontificia. Es por ello por lo que también se la denomina Torre Sangrienta, por creerse que en ella fueron asesinados los últimos caballeros templarios de la Baylía. En lo alto de la torre ondea una bandera blanca con la cruz roja templaria que nos recuerda la historia que allí protagonizaron los últimos caballeros del Temple en Extremadura.

Pasear por los jardines de la Alcazaba, conocidos como parque de la Morería, produce un especial sosiego. Flores de varios colores y aromas, aire limpio y una ciudad blanca a nuestros pies son motivos suficientes para sentarse en uno de sus bancos a disfrutar del entorno y de la tranquilidad que allí se respira, un lugar que renueva nuestros bríos con magníficas vistas sobre Jerez y la dehesa.

De Santa María a la Puerta de Sevilla

Al lado de la Alcazaba se encuentra la calle Del Reloj donde vemos cómo se aprovecha el medio natural como material constructivo al apreciar una enorme roca integrada en la arquitectura de la vivienda. La calle recibe el nombre por la Torre del Reloj y ésta se llama así porque en ella se encuentra el reloj que marca las horas de la ciudad. En

dicha torre observamos que sobre la base de la antigua muralla del siglo XIII se le ha añadido un cuerpo encalado sobre el que se asienta el Sagrado Corazón desde el siglo XVI. En la casa que queda justo enfrente de la torre, en seis azulejos pintados podemos leer unos versos de Luis Rosales que dicen “La cal se encuentra en la calle como el azul en el cielo, qué bien mereces tu nombre, Jerez de los Caballeros”. Y es que la blancura de las paredes de las casas jerezanas, que contrastan con el cielo, y la limpieza de sus calles, no pasan desapercibidas para el viajero.

Esta calle conduce a un pequeño y refrescante rincón ajardinado en la plaza de Santa María, donde se encuentra la iglesia más antigua de Jerez. La madrugada del 6 de marzo de 1965 esta iglesia sufrió un incendio y se quemó el altar mayor. Fueron los propios vecinos los que sofocaron el fuego puesto que los bomberos se equivocaron de pueblo y tardaron mucho tiempo en llegar. Todavía podemos vislumbrar los restos de aquel incendio, unos angelitos negros que observamos en el techo del altar mayor. El retablo, que estuvo formado por dos cuerpos dorados antes del incendio, ha sido sustituido por unas pinturas de Benavides. A la izquierda del altar mayor, hay una pequeña capilla dedicada a la Virgen de los Ángeles, también conocida como la capilla de la Virgen de la Leche. En ella destacamos una talla de la Virgen con un pecho al descubierto porque va a dar de mamar al niño. Un pezón de la Virgen que no pasa inadvertido.

La restauración de la iglesia tras el incendio también trajo consigo el cambio de los suelos de la misma. Hoy reluce el brillo de un



La iglesia de San Bartolomé se sitúa en la zona más alta de la ciudad.

“¿Qué es el fuero del Baylío? Que lo mío es tuyo, y lo tuyo es mío”.

granito rosado sobre el que hay que andar con cuidado en días de lluvia para evitar resbalones. La travesía de Santa María nos conduce hasta la Puerta de Sevilla, que abría la fortaleza por el sur. De ahí paseamos por el parque de Santa Lucía, que nos une la Puerta de Sevilla con la Puerta Nueva. Es un paseo que transcurre por el exterior de la mura-

lla y presenta unas hermosas vistas al campo jerezano que se extiende hasta el río Ardila. El parque de Santa Lucía ha sido y es campo metido en la ciudad, un repecho entre la naturaleza de la vega y la arquitectura jerezana. Bajo uno de los árboles del parque encontramos una piedra con una placa conmemorativa del Día de la Mujer en la que

Desde la Alcazaba se pueden contemplar las mejores vistas del campo jerezano.



consta que ese rincón se llama “El balcón de la mujer”. Fue allí donde me encontré con una abuelita un poco sorda que hacía ganchillo al solito, sentada en un banco junto a la muralla. –“Dicen que quien se equivoca lo tiene que desbaratar. Y a mí me gusta hacer las cosas bien - me contaba mientras buscaba el error de su cadeneta de ganchillo-.

El parque siempre está animado y los pensionistas pasan muchas horas allí, conversando, co-siendo, o simplemente viendo pasar el tiempo. Por las tardes, después del instituto, es usual ver a los más jóvenes en pandilla, o a los niños correteando y jugando a la pelota. Al final del parque encontramos el lugar en el que estaría hace años la Puerta Nueva, la última

que se construyó de la muralla. De ella sólo se conserva su recuerdo puesto que fue derribada en el siglo XIX.

Puerta de la Villa o de San Antoñito

La calle de Detrás de los Corrales, a espaldas de la muralla, por el lado occidental de la ciudadela, es la que comunica la



Puerta Nueva con la Puerta de la Villa. Pero no tengamos prisa. Conviene hacer este recorrido con tranquilidad, contemplando los hermosos palacios que encontramos en el camino. El primero que hallamos al salir del parque es el Palacio de Rianzuela. Se trata de un edificio de dos plantas levantado alrededor de un patio central. La fachada principal corresponde al siglo

XVIII y en ella podemos ver el escudo de la familia en mármol blanco. Continuando por la calle llegamos al Convento de San Agustín que actualmente es el centro cultural de la ciudad. Allí nos encontramos el conservatorio de música, la biblioteca municipal, el archivo histórico, la radio y la televisión local además de algunas exposiciones itinerantes. Desde el lateral del con-

vento parte la calle Jesús y María, la cual nos llevará a la Puerta de la Villa. Cerca de esta Puerta creció un barrio extramuros, el de Santa Catalina, que también cuenta con su propia iglesia, un templo barroco que combina con muchos elementos de corte neoclásico y que no debemos dejar de visitar. De la iglesia de Santa Catalina sale a hombros de legionarios la pro-

CUNA DE CONQUISTADORES

Vasco Núñez de Balboa nació en 1475 en el seno de una familia hidalga de Jerez de los Caballeros. A él, un hombre inquieto de pelo y barba rojizos, con su familia arruinada, sólo le quedaba el prestigio social y el honor. A edad temprana es enviado a Moguer al servicio de don Pedro Portocarrero, donde adquirió formación tanto en el gobierno de la hacienda como en el manejo de la espada. Ese pueblo era, además, el escenario de un fenómeno histórico único, el descubrimiento del Nuevo Mundo. Núñez de Balboa se encontraba en medio de aquel epicentro de noticias, de sueños, de aspiraciones, así que decidió poner rumbo a la aventura y partir al Nuevo Mundo en busca de los antiguos privilegios de su clase social. Una mañana del mes de marzo de 1501 embarcó como subalterno en la expedición de Rodrigo de Bastidas que zarpó de Cádiz para explorar las costas de Tierra Firme.

En 1502 se establece en La Española, donde se dedica a la agricultura y la ganadería, tareas propias de la alquería que le fue concedida, pero no era suficiente para él, que no veía sentido a hacer un camino tan largo para ofrecerse a un quehacer tan común. Por eso, en 1510 Vasco Núñez de Balboa abandona La Española colocándose como polizón en uno de los barcos de Martín Fernández Enciso. Se trataba de una huida puesto que dejaba atrás a un buen número de acreedores reclamando la deuda que había contraído con ellos durante los ocho años que estuvo al frente de la alquería. Y así, “un martes, veinticinco de septiembre de aquel año de mil quinientos y trece, a las diez horas del día, yendo el capitán Vasco Núñez en la delantera de todos los que llevaba por un monte raso arriba, vio desde encima de la cumbre de él la mar del Sur, antes que ninguno de los cristianos

compañeros que allí iban; y volviöse incontinente la cara hacia la gente, muy alegre, alzando las maneras y los ojos al cielo, alabando a Jesucristo y a su gloriosa Madre la Virgen Nuestra Señora; y luego hincó ambas rodillas en tierra y dio muchas gracias a Dios por la merced que le había hecho, en dejar descubrir aquella mar”, convirtiéndose entonces en el primer jerezano, el primer español y el primer europeo en mirar y admirar el Mar del Sur, esa inmensidad de agua que hoy, 500 años después, llamamos Océano Pacífico. En Jerez de los Caballeros existe una estatua del conquistador en el centro de una plaza que lleva su nombre. Además de eso, la casa que le vió nacer es hoy un Cetro de Interpretación, galardonado con el Premio Arquitectura Extremeña por ser un proyecto que logra establecer una simbiosis entre lo antiguo y lo contemporáneo.

cesión de “La Borriquita” cada Domingo de Ramos, siendo ésta una de las procesiones más representativas de la Semana Santa jerezana.

La Puerta de la Villa está situada en el límite occidental de la ciudad. Su nombre se debe a que pudo ser la puerta de mayor importancia de un núcleo que no tendría el título de ciudad hasta comienzos del siglo XVI. Es la única puerta medieval que se mantiene con la misma fisonomía que cuando se construyó, abierta sobre una escalinata formada por un arco de medio punto y con un dintel de cantería granítica. En su interior observamos un espacio abovedado en ladrillo que da paso a un nuevo arco y del que se llega a otro recinto cubierto del mismo modo

en el que se encuentra una capilla dedicada a San Antonio. San Antonio de Padua es el santo al que las solteras acudían a rezar para pedir novio y en Jerez, curiosamente, los matrimonios se rigen por el Fuero del Baylío.

Fuero del Baylío

El término “baylía” equivale a “encomienda”. La Baylía de Xerez es la encomienda templaria que la Orden estableció en estas tierras de la Baja Extremadura y de la que Jerez de los Caballeros fue “casa madre” o capital. Ocupaba un extenso territorio que englobaba las poblaciones de Alburquerque, La Codosera, Burguillos del Cerro, Fuentes de León, Valverde de Burguillos, Atalaya, Valencia del

Ventoso, Oliva de la Frontera, Valencia del Mombuey, Valle de Matamoros, Valle de Santa Ana, Zahínos, Olivenza, Alconchel, Cheles, Higuera de Vargas, Táliga, Villanueva del Fresno y, naturalmente Jerez de los Caballeros.

En ellas rige desde hace 8 siglos una ley conocida como “fuero del baylío”, cuyo origen está en la norma portuguesa llamada “ley de miatade”, y que los templarios incorporaron a su encomienda.

El origen de los fueros podemos situarlo en la Edad Media. La palabra hace referencia a una “ley antigua” derivada más de la costumbre (lo consuetudinario) que de una imposición. A veces alude a cierto privilegio que los señores feudales o el propio rey



La Puerta de Burgos engalanada durante el Festival Templario.

otorgaban a una villa, una ciudad, un lugar...

Hay un dicho popular que ante la pregunta de ¿Qué es el fuero del Baylío? Responde "Que lo mío es tuyo, y lo tuyo es mío". Se trata de una ley que hace referencia al reparto de bienes entre un hombre y una mujer casados cuando el matrimonio se disuelve. Consiste en partir por la mitad, a la disolución del matrimonio, todos los bienes que los casados hayan aportado al mismo, tanto los adquiridos en estado de solteros como los conseguidos mientras están casados (herencias, donaciones, compras...).

El centro de Jerez y San Bartolomé

Aunque cuando los templarios construyeron la muralla dejaron el centro "por hacer", la que hoy conocemos por plaza de España es el punto más concurrido de Jerez. En ella se encuentra la Iglesia de San Miguel, que levantaron los caballeros de la Orden de Santiago y era dónde el conquistador de Florida, Hernando de Soto, quería descansar eternamente junto a las cenizas de su madre. Es una iglesia barroca, aunque en ella se entremezclan otros estilos clasicistas y renacentistas.

La plaza de España suele ser el lugar de encuentro. Allí juegan los más pequeños al balón y hay muchos bares alrededor en los que podemos disfrutar de la gastronomía jerezana. Uno de ellos es el bar Kapi en el que el plato estrella es el "guarrito", carne de cerdo adobada y frita con un exquisito gusto a pimentón que hará que dejemos el plato vacío. En una esquina de la plaza está la heladería Los Valencianos, que preparan unos

deliciosos helados de forma artesanal y al lado se encuentra la pastelería Canela, donde preparan el dulce típico de Jerez, el bollo turco.

-“Llevo toda la mañana haciendo bollos para un señor de Madrid. Estuvo aquí la semana pasada, se llevó uno sin probarlo, y ahora, como le ha gustado, me ha encargado más para estas Navidades” -dice la encargada del obrador mientras preparaba el pedido que iba a enviar a domicilio-.

En la plaza hay unas altas palmeras y gran explanada donde pueden jugar los más pequeños a la pelota así como varios bancos en los que la gente se sienta a conversar o a pasar el rato con un buen libro. De todos, hay uno que es especial. En él hay una escultura en bronce de un nazereno con el capirote en su mano, descansando. Es el homenaje de Jerez de los Caballeros a su Semana Santa, declarada de interés turístico regional desde 1987.



Puerta de la Villa, también conocida como "puerta de San Antoñito".

Abandonamos San Miguel y afrontamos una empinada cuesta de empedrado medieval para ganar altura en el casco urbano que nos lleva a la iglesia de San Bartolomé, en el barrio más alto de la ciudad. La fachada lateral es lo primero que vemos al llegar y se levanta sobre una plataforma barroca a la que se accede por una doble escalinata con barandilla de hierro forjado. Desde allí, antes de entrar al templo, podemos divisar la calle de la Oliva, en la que se encuentra la casa donde nació el conquistador del Pacífico, Vasco Núñez de Balboa, hoy convertida en museo.

El templo está dedicado al patrón de la ciudad, San Bartolomé, cuya figura aparece en el escudo de Jerez. El santo porta una espada en su mano derecha, símbolo de su martirio, pues fue desollado, y, en su mano izquierda, una Biblia y una cadena que ata la cabeza de un demonio situado bajo sus pies, porque dicen que uno de sus milagros fue librar del demonio a la hija de un rey.

La iglesia de San Bartolomé es realmente impactante en lo estético. La fachada principal tiene una gran riqueza decorativa y en ella contrastan los tonos azules, rojos y miel. Su torre recuerda a la Giralda sevillana y es en ese lugar, al intentar captar la foto perfecta entre la iglesia y la torre, pegando nuestra espalda a uno de los caseríos de su empinada calle, donde encontramos, allá en lo alto, la puerta más bonita de Jerez de los Caballeros, esa que no aparece en libros ni guías de viajes, la puerta que nos indica que ahí acaba la ciudad en dirección al firmamento.



Una de sus empedradas calles y al fondo la iglesia de San Miguel.



Síguenos en:



Visitas Guiadas

*La mejor manera de disfrutar de
Jerez de los Caballeros*



Ponte en contacto con nosotros

617599067 (Pedro)

638570144 (Eloy)



Visita nuestra web: www.templetour.es